

THE KING

BIENVENIDOS AL UNIVERSO LITERARIO DE STEPHEN KING

STEPHEN KING • RODRIGO FRESÁN • MARIANA ENRIQUEZ
EDMUNDO PAZ SOLDÁN • LAURA FERNÁNDEZ • TONY MAGISTRALE
GREG LITTMANN • KATHERINE ALLEN • GARRET MERRIAM ET AL.



errata naturae

Índice

PRIMERA EDICIÓN: mayo de 2019

© Tony Magistrale, «Steve's Take: an Interview with Stephen King», from
Hollywood's Stephen King, New York, Palgrave Macmillan US, 2003.

Reproduced with permission of SNCSC.

© de la traducción de este texto, David Muñoz Mateos, 2019

© de los textos ingleses, Rowman & Littlefield Publishing Group, 2016.

All rights reserved.

© de la traducción de estos textos, David Muñoz Mateos, 2019

© de los textos en castellano, sus autores

© Errata naturae editores, 2019

C/ Alameda 16, bajo A

28014 Madrid

info@erratanaturae.com

www.erratanaturae.com

ISBN: 978-84-17800-09-3

DEPÓSITO LEGAL: M-11489-2019

CÓDIGO BIC: AP

IMAGEN DE PORTADA: David Sánchez

MAQUETACIÓN: A. S.

IMPRESIÓN: Kadmos

IMPRESO EN ESPAÑA – PRINTED IN SPAIN

Los editores autorizan la reproducción de este libro, de manera total o parcial,
siempre y cuando se destine a un uso personal y no comercial.

LA VERSIÓN DE STEVE Stephen King y Tony Magistrale	7
EL KING DE LOS CHICOS Rodrigo Fresán	41
STEPHEN KING Y EL ARTE DEL HORROR Greg Littmann	61
«PARA TABBY, QUE ME METIÓ EN ÉSTA...». UN RECORRIDO POR LAS MUJERES EN LA OBRA DE STEPHEN KING Mariana Enriquez	95
«A VECES ES PREFERIBLE LA MUERTE». STEPHEN KING, DÉDALO, DRAGONES TIRANOS Y MORTALIDAD Katherine Allen	115
CUIDADO CON LO QUE SUEÑAS PORQUE PODRÍAN SALIRLE COLMILLOS Y EMPEZAR A CORRER DETRÁS DE TI Laura Fernández	151

DISTOPÍA EN LAS PANTALLAS. PODER Y VIOLENCIA EN <i>EL FUGITIVO</i> Y <i>LA LARGA MARCHA</i> Joseph J. Foy y Timothy M. Dale	175
LA SUBJETIVIDAD FEMENINA EN <i>CARRIE</i> Kellye Byal	191
APUNTES SOBRE PRECOGNICIÓN, VERIFICACIÓN Y CONTRAFACTUALES EN <i>LA ZONA MUERTA</i> Tuomas W. Manninen	209
«GAN HA MUERTO»: NIETZSCHE Y EL ETERNO RETORNO DE ROLAND Garret Merriam	227
EL HOTEL OVERLOOK O LA HETEROTOPÍA DEL TERROR Elizabeth Hornbeck	243
PLANETARIO Edmundo Paz Soldán	265
LOS AUTORES DE ESTE LIBRO	277

LA VERSIÓN DE STEVE:
UNA ENTREVISTA CON STEPHEN KING
Tony Magistrale

Este libro comienza con un viaje en coche por la Ruta 2, dirección este. Sobre las Green Mountains del norte de Vermont, cruzando las White Mountains de Nuevo Hampshire, hasta Maine, donde por fin el relieve empieza a suavizarse. Los paisajes del norte de Nueva Inglaterra consisten en una sucesión de pueblos dispersos, prados ondulados, y bosques y ciénagas impenetrables. Es el territorio de Stephen King. Cruzo Lancaster, Nuevo Hampshire, Skowhegan, en Maine. Cualquiera de estos lugares podría servir perfectamente de plató para rodar una adaptación de *El misterio de Salem's Lot, It*, o *Cuenta conmigo*.

Cada vez me cruzo con menos vehículos. La mayoría son camiones cargados de madera y gas propano. El invierno gobierna la imaginación en esta tierra hasta, como mínimo, finales de mayo. También encuentro menos emisoras de radio, sobre todo en los ascensos a las montañas. Sólo algunas notas de música *country* o *heavy metal* puntúan los largos periodos de interferencias. He perdido todo contacto con la música clásica.

La primera señal que indica el camino hacia Bangor, Maine, aparece, de forma incoherente, en la frontera estatal entre

Vermont y Nuevo Hampshire. Otra señal aparece justo después, dándole al viajero la bienvenida a Nuevo Hampshire y los Great North Woods. Y luego, como si se les hubiera olvidado, otra señal más: BRAKE FOR MOOSE. IT COULD SAVE YOUR LIFE [Reduce la velocidad por los alces. Puede salvarte la vida]. Ése es el momento en que se me ocurre que el Jonathan Harker de *Drácula* y yo compartimos algunas cosas: ambos cruzamos pronunciadas montañas en nuestro viaje hacia el este, a ambos nos espera allí algo que puede resultar tan terrorífico como bello.

Bangor no es una ciudad muy grande. Sin embargo, como la mayoría de las localidades de Nueva Inglaterra, es difícil llegar a conocerla; guarda secretos que no comparte con nadie. Por un lado, está el Bangor de las encantadoras tiendecitas del centro y los canales pintorescos que cortan y atraviesan los sólidos bloques de granito. La casa de la ópera en Main Street es el epicentro de la ciudad. Pero en ese mismo centro está el Bangor de los barrios obreros, unas calles que, salvo por los adolescentes que se reúnen en los aparcamientos de un Dunkin' Donuts, están completamente desiertas a las diez de la noche de un viernes. Un páramo de fábricas abandonadas y el hormigón de los depósitos de gas que se parece más a Baltimore o a Búfalo que a los vecinos enclaves costeros, más lujosos, de Kennebunkport o Portland. Mientras cenaba, aquella primera noche en la ciudad, un camarero oriundo de Bangor me hizo saber que la ciudad tenía treinta y cinco mil habitantes «y bajando. Esto está en las últimas».

Stephen King vive en la que es, sin duda, la más elegante de las calles de Bangor, jalonada de grandes casas separadas entre sí por bonitas parcelas, casas que pertenecieron a los potentados de la industria maderera del siglo XIX. De todas ellas, la casa de King es la más grande y la más aislada, una mansión victoriana restaurada, diez veces más larga que ancha. Por debajo de los aleros del primer piso asoman cámaras de vigilancia amarillas,

como gigantes panales de abejas colgantes. El jardín frontal, al que no le falta un detalle, está ahora lleno de flores. Una enorme verja de hierro negro, parecida a las que pueden verse rodeando los cementerios, delimita la propiedad de King. No hay que ser muy listo para entender el mensaje: has llegado a un lugar hermoso, a un lugar bien cuidado, pero no te molestes en llamar a la puerta si no tienes invitación.

La oficina en que Stephen King atiende sus negocios se encuentra en el otro lado de la ciudad, detrás de una de las pistas del Aeropuerto Internacional de Bangor, junto a una planta energética de la General Electric, de torreones azules. Es un anodino edificio prefabricado de hormigón, de una sola planta —más parecido a un barracón que a una oficina— en el lado derecho de un callejón sin salida, llena de hierbas que han crecido entre el asfalto. Allí trata con el día a día el gran narrador americano.

El contraste entre la oficina de King y su casa es asombroso y es, también, muy instructivo desde un punto de vista simbólico. La mansión victoriana viene con el particular sueño americano de King, a la manera de Horatio Alger. Es un monumento de su enorme éxito literario, cinematográfico y financiero. La modesta oficina, en cambio, habla de sus orígenes y su ética de clase trabajadora. Es un espacio cómodo y nada pretencioso en el que los humildes héroes y heroínas que pueblan sus novelas —personajes como Dolores Claiborne, Stu Redman, Johnny Smith— se sentirían como en casa.

Tony Magistrale: He dedicado la mayor parte de la mañana a pasear por el centro de Bangor. Hubo varios momentos en los que habría jurado que por el rabillo del ojo veía a un payaso accharme. Es posible, claro, que lo imaginara. ¿Puedes hablarme de cómo te ha influido Bangor durante todos estos años para crear los escenarios de tus novelas y guiones?

Stephen King: Nos instalamos aquí en 1979. Cuando decidimos que los niños necesitaban contacto con otros niños y no sólo con los bosques —vivíamos en Lovell en aquella época—, encontramos dos opciones: Portland y Bangor. Tabby quería ir a Portland y yo quería venir a Bangor porque me pareció que Bangor era el tipo de ciudad de clase obrera, de callos en las manos —la *nouvelle cuisine* desaparece en cuanto subes por encima de Freeport—, y pensé que *la historia*, la *gran historia* que quería escribir estaba aquí. Estaba pensando en ponerme con una narración que mezclara ciertas ideas que yo tenía sobre los monstruos con elementos del cuento infantil «Las tres cabras macho Gruff», y no quería que transcurriera en Portland porque Portland es una ciudad para pijos. En aquella época, mientras buscábamos a dónde mudarnos, leí un artículo en el periódico sobre un joven que, durante la feria de Bangor, salió de una taberna de la ciudad, el Jaguar. Era gay y algunos hombres empezaron a meterse con él. La broma se les fue de las manos y acabaron arrojándolo por un puente y matándolo. Y pensé, eso es sobre lo que quiero escribir. Tabby no quería mudarse aquí, pero al final lo hicimos.

Antes de empezar *It*, solía hacer lo mismo que has hecho tú hoy: me recorría a pie la ciudad y le pedía a todo el mundo que me contara historias sobre los lugares que más me llamaban la atención. Muchos de los relatos que obtenía eran falsos, claro, pero eso no importaba. Cuanto más, digamos, mítica era una historia, más encendía mi imaginación. Hubo una persona que me contó algo que aún no sé si es cierto o no. Al parecer, si te subes a una piragua en los conductos del alcantarillado que empiezan allí, casi al otro lado de la calle, en el Westgate Mall, puedes cruzar el subterráneo de toda la ciudad y salir al cementerio Mount Hope. Es una de esas historias de las que te dices a ti mismo que, si no son ciertas, deberían serlo. Me gusta mucho

fantasear con una especie de regata en el inframundo. Esa misma persona me contó que el sistema de cloacas de Bangor lo construyeron durante la WPA¹ y que nadie sabe todo lo que hay ahí abajo. El gobierno federal les daba dinero para el alcantarillado, así que se pusieron a construir túneles como si no hubiera mañana. Con el tiempo, muchos de los planos originales se han perdido; es fácil que tú también te pierdas si te metes. Decidí que quería que todo eso apareciera en un libro, y al final lo hice. Recuerdo que hubo una imagen de la que no fui capaz de desprenderme durante todo ese tiempo previo a la escritura. En este lado de la ciudad hay dos cementerios realmente bellos y cada vez que paseaba por ellos veía, donde el suelo empieza a inclinarse para descender hacia los bosques, montones de flores muertas de más de un metro de altura. Eran los restos que quedaban sobre las tumbas, lo que el viento y la lluvia habían arrastrado por los regueros, y pensaba, he aquí la verdad de los muertos, he aquí donde todos terminan. Esto es lo que no vemos en la superficie.

En cierto momento, Bangor se convirtió, al menos en mi geografía mental, en Derry. Existe un Bangor en Irlanda, en el condado de Derry, así que bauticé la ciudad ficticia con el nombre de Derry. Hay una correlación directa entre ellas. Es un lugar al que siempre vuelvo, incluso en *Insomnia*, igual que a Castle Rock. En un artículo que apareció el domingo de la semana pasada en el *Telegram*, titulado «Stephen King's Maine» [el Maine de Stephen King], los periodistas decían que Castle Rock es en realidad Lisbon Falls, donde fui al instituto, pero no es cierto. Castle Rock tiene mucha más ficción que Derry. Derry es Bangor.

TM: Están también todas esas construcciones públicas de las que te has apropiado, ese paisaje icónico, como la estatua de Paul Bunyan o el depósito de agua.

SK: Y no te olvides del auditorio de Bangor, que en los libros es el auditorio de Derry. Tiene un papel importante en *Insomnia*, donde aparece un tipo que quiere estrellar un avión contra él para matar a todos los que están dentro.

TM: Antes de seguir con la entrevista, te confieso que por mi formación me interesan mucho las adaptaciones al cine que se han hecho a partir de tu obra pero, para ser sincero, con la notable excepción de *El resplandor* de Kubrick, a la que se le ha dedicado tanta bibliografía crítica como al resto de tus películas juntas —y creo que eso se debe fundamentalmente a que Kubrick la dirigió— ninguna de ellas está lo suficientemente analizada, y mucho menos «trillada».

Michael Collings escribió una excelente introducción a las primeras películas que Hollywood adaptó de tus novelas, hasta *Miedo azul*, pero su libro apareció en 1986 y lleva tiempo descatalogado. Después, hay revistas académicas en las que puedes encontrar algún ensayo crítico sobre una película en concreto y libros publicados por editoriales universitarias que le dedican un capítulo entero a una de las adaptaciones, siempre que pertenezca al canon de un director específico (David Cronenberg, por ejemplo, o Stanley Kubrick) o esté relacionada con un tema en particular. Por lo demás, sólo existen los *fanzines* sobredimensionados que se dedican a analizar todo lo que aparezca en una pantalla y esté vagamente conectado contigo. El problema de esas publicaciones, a medio camino entre el libro y la revista, es que están llenas de instantáneas saturadas y de información sobre la producción, a veces útil, pero carecen de análisis filmicos serios. Sin contar las reseñas de siete párrafos que publican los periódicos y las revistas generalistas cuando estrenas una película, en las bibliotecas no hay nada más.